

recomendamos al lector interesado puesto que son multitud los datos, generalmente poco conocidos, que pueden llamarle la atención sobre los aspectos más variados: toponimia, despoblados, monumentos, historia, documentos, artesanías desaparecidas, fiestas tradicionales, etc. Finaliza el libro con otra serie de estadísticas sobre población, cultura popular (enseñanza) y criminalidad; una colección de XVII documentos curiosos relativos a Brihuega, desde el reconocimiento de un crédito a favor del arzobispo don Rodrigo (1242) y un pacto foral firmado en Brihuega por dicho arzobispo como señor de Talamanca, con los vecinos de Cobeña, hasta el mensaje de adhesión dirigido por su Ayuntamiento al gobierno de Isabel II, con motivo de la declaración de guerra a Marruecos (lleno de dislates en el original), concluyendo con la transcripción de Fuero de Brihuega, que se supone datado entre 1240-1242. Una edición de fácil y amena lectura, de gran interés y que constituye una novedad para quienes hasta ahora no habían tenido la suerte de haberlo podido manejar. Antes de que este libro viese la luz, la editorial Maxtor hizo otra edición “facsimilar”, aunque con las pastas en blanco y sobrecubierta, por lo que nos encontramos con tres ediciones distintas de un mismo libro.

José Ramón LÓPEZ DE LOS MOZOS



Bruno Camus

Para entender la cultura vasca

Ediciones de La Catarata, 2012; 224 p.; 17 €

¿Qué entendemos por cultura vasca?

Este libro al que el lector está dando comienzo tiene como propósito presentar y describir al público español, de nivel cultural medio, no especialista, pero sí curioso e interesado en el asunto, los elementos más sobresalientes de la cultura vasca. Es, en principio, un proyecto cuyos detalles y límites serían razonablemente claros si lo que se abordara fuera, por ejemplo, alguna de las culturas nacionales occidentales. O, incluso, si se nos pidiera caracterizar alguna de las culturas minoritarias europeas con las que los vascos se suelen encuadrar con toda lógica. Pienso en el caso, por ejemplo, de un libro dedicado a dar a conocer la cultura catalana. Pero también en trabajos destinados a presentar la cultura de otras sociedades de fuerte identidad cultural no necesariamente vinculada a una lengua propia, como Andalucía, Escocia o Sicilia. Me parece que en todos estos casos la existencia de un conjunto abrumador y notorio de elementos de cultura en el sentido convencional contemporáneo -literatura, artes plásticas, arquitectura...- es fundamental a la hora de enfocar nítidamente aquello que resulta de interés en este tipo de obras y evitar disquisiciones en torno a lo que es o no la cultura, que no hacen sino distraernos de lo que se nos quiere explicar.

En el caso de la cultura vasca, la tarea es más complicada y se enfrenta a dificultades que requieren algunas aclaraciones preliminares. Estoy pensando en el tipo de problemas que ilustra de manera ideal un viejo chiste de vascos que, como cualquier chiste, magnifica las cosas pero no las inventa:

—¿Sabes, Patxi, que me han dicho que los catalanes tienen más cultura que nosotros? —¿Ah, sí? ¿Y cuánto levantan, pues?

Efectivamente, en términos de cultura convencional la aportación vasca es ciertamente reducida. Y no solo por comparación, por ejemplo, con los vecinos catalanes —siempre los catalanes como desigual referencia en este aspecto—, sino con otros pueblos peninsulares de mayor prestigio intelectual. Como muestra cruelmente nuestro chiste, si hay que hablar de cultura vasca, es preciso ampliar la definición de cultura de modo que englobe

elementos más terrenales y de menor relumbro. Incluso, si hace falta, juegos populares como el levantamiento de piedras.

...// ...// ...// ...//...//

Fijado, entonces, el modo en que a lo largo de este libro se entiende la cultura vasca, y en consecuencia con cada una de las consideraciones que se acaban de hacer en las líneas precedentes, he organizado los contenidos del modo que a continuación explico. Los primeros cuatro capítulos están destinados precisamente a describir alguno de los elementos que resultan centrales en la discusión acerca de los límites de lo vasco y a explicar, entre otras cosas, el modo en que cada uno de ellos se ha utilizado en este propósito y los problemas a que dan lugar. Tras definir en el capítulo 1 los límites del espacio en el que encontramos manifestaciones de lo vasco y con ello el intrincado problema de los nombres del territorio y su realidad administrativa, se abordará en el capítulo 2 el rasgo identitario más evidente y sobresaliente: la lengua. La discusión sobre la historia del euskera y su extensión nos llevará fácilmente al capítulo 3 en que se considerará la cuestión de la identidad histórica e institucional y su conexión con la identidad geográfica y la identidad lingüística, previamente analizadas. Siguiendo esta senda aparentemente despejada, nos encontraremos metidos de lleno, ya en el capítulo 4, en el bosque espeso de las relaciones con España, el carlismo, el desarrollo del nacionalismo y sus secuelas contemporáneas, con ETA al fondo.

Una vez recorrido este camino de áspero final y provistos de las claves que ayuden a entender cuántas cosas puede significar el adjetivo presente en la expresión cultura vasca, el resto de los capítulos del libro se consagrará a una revisión de las características más relevantes de alguna de ellas. Empezaré de manera canónica por atender a las manifestaciones artísticas y de disfrute estético -literatura, música, danza, artes plásticas-, de entre las cuales nos interesarán sobre todo las correspondientes a la tradición popular (capítulo 5). Con el siguiente capítulo se iniciará el repaso de algunos elementos culturales que entre los vascos presentan peculiaridades llamativas

y cuya originalidad se ha destacado insistentemente, tanto por observadores externos como por los propios vascos. Se tratará, pues, el paisaje vasco, fuertemente modelado por sus habitantes y, como se verá, en modos que van más allá de los tópicos del caserío y los infinitos tonos de verde de sus montañas (capítulo 6). A continuación, el capítulo 7 dará cuenta de otro de los elementos peculiares del mundo tradicional vasco, pero también del contemporáneo, los juegos y deportes, y en particular, la pelota. Finalmente, los ritos e instituciones gastronómicas singulares, sin olvidarse de los cocineros, profesionales que han devenido en personajes centrales de la sociedad vasca contemporánea, constituirán el tema del capítulo 8. Quedará para el capítulo 9 el recorrido por alguno de los lugares comunes tradicionalmente asignados a los vascos, su carácter y su cultura, en tanto que estereotipos que delatan en primer lugar cómo han visto y ven sus vecinos a los vascos y qué hay en ellos que les resulta original. Pero también, y de modo a lo mejor más interesante, de qué distintas maneras les ha gustado verse a los vascos en distintos etapas históricas y en la actualidad.

El libro se cierra con un último capítulo a modo de reflexión final en torno a la manera en que los elementos tradicionales de la cultura e identidad vasca se conservan, perviven y se actualizan o redefinen en una sociedad plenamente contemporánea. Desde mi punto de vista, es precisamente esta extraña mezcla entre tradición y modernidad, entre conservadurismo e innovación, lo que caracteriza al País Vasco del siglo XXI y explica en parte las múltiples caras con que se muestra.

Del prólogo del autor

Bruno Camus Bergareche es catedrático de Lengua Española en la Facultad de Letras de la Universidad de Castilla-La Mancha de Ciudad Real. Su actividad investigadora y sus publicaciones están dedicadas a la descripción y análisis de distinto tipo de problemas lingüísticos. Es autor también de diversos trabajos en torno al castellano en el País Vasco.